

EL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO EN EL SECTOR SUR-ORIENTAL DEL SISTEMA CENTRAL PENINSULAR (ALTO VALLE DEL JARAMA, GUADALAJARA, ESPAÑA)

por

Jesús F. Jordá Pardo

Resumen: Desde 1983, un equipo multidisciplinar está llevando a cabo investigaciones sobre las diferentes etapas del poblamiento prehistórico y su medio ambiente en el Alto Valle del Jarama (Guadalajara). Hasta el momento se han descubierto varios yacimientos con industrias del Paleolítico Superior (uno de ellos con arte mueble), del paleolítico Medio (actualmente en curso de excavación) y de la Edad del Bronce. El análisis sincrónico y diacrónico de las diferentes ocupaciones nos ha permitido conocer las características económicas y ambientales de las mismas así como sus variaciones. Los nuevos datos se integran dentro del marco geográfico del Sistema Central.

Palabras-clave: Prehistoria. Sistema Central. Análisis regional.

1. INTRODUCCION

La zona objeto de esta comunicación está situada en el término municipal de Valdesotos que se encuentra en el borde nor-occidental de la provincia de Guadalajara (Castilla - La Mancha, España) (fig. 1). Ocupa una extensión de unos 4 Km² y su longitud máxima no supera los 4 Km. Geográficamente, la zona está enclavada en la vertiente meridional del extremo oriental del Sistema Central, y corresponde a un sector del Alto Valle del Jarama, que aparece rodeado al N por las sierras de Somosierra y Ayllón, mientras que por el S el valle esta limitado por las llanuras y relieves tabulares de la Cuenca Terciaria del Tajo.

En este marco geográfico, el Alto Valle del Jarama, en el tramo comprendido entre las localidades de Puebla de Vallés y Retiendas, corta y atraviesa una estrecha franja de calizas del Cretácico superior muy tectonizadas y afectadas por una intensa karstificación. Este sistema kárstico se encuentra atravesado por el río Jarama, dando lugar a un cañón kárstico en cuyos acantilados de ambas márgenes aparecen gran cantidad de cuevas y abrigos rocosos, exponentes de

las diferentes etapas del desarrollo kárstico y del encajamiento fluvial. Esta karstificación esta intimamente ligada al río Jarama, marcando este los diferentes niveles de base del karst, a lo largo de su encajamiento. Por encima de las calizas cretácicas y de forma discordante, aparecen depósitos detríticos terciarios generados por abanicos aluviales en una etapa anterior al emplazamiento y encajamiento del río Jarama.

El paisaje en el que se insertan estas cavidades, presenta unas características muy benignas para la ocupación prehistórica de la zona durante el Pleistoceno superior y el Holoceno. Así, todas estas cavidades y abrigos están situadas sobre el valle del Jarama, que circula fuertemente encajado en las calizas, y que está poblado por abundante vegetación arbórea y ripícola, mientras que en el exterior del valle existen amplias superficies de tendencia planar, cubiertas por encinar y monte bajo, además de por cultivos cerealísticos.

Dado el interés que presenta la zona del Alto Valle del Jarama, estamos llevando a cabo un estudio inter y multidisciplinar con objeto de establecer la secuencia cronológica, tecno-cultural y ambiental de la zona durante las últimas etapas del Pleistoceno superior y el Holoceno. De esta forma podremos analizar las variaciones diacrónicas que se dan en el hábitat y en las formas de explotación de este en la zona, centrándonos fundamentalmente en el Paleolítico Medio, Paleolítico Superior y Calcolítico. En este sentido creemos que el vacío existente en cuanto a yacimientos paleolíticos en este sector de Castilla - La Mancha no debe achacarse a la no existencia de estos, sino también a la ausencia de prospecciones sistemáticas encaminadas a la documentación de todo tipo de yacimientos. Nuestras propias prospecciones demuestran lo anteriormente expuesto.

2. DESARROLLO DE LOS TRABAJOS (1983-1993)

Los trabajos de investigación arqueológica en el Alto Valle del Jarama (Valdesotos, Guadalajara) comenzaron en 1983, cuando un equipo dirigido y coordinado por el profesor Dr. Francisco Jordá Cerdá, Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Salamanca, descubrió el yacimiento Jarama II, el 29 de enero del citado año, gracias a las indicaciones del profesor José Enrique Villar, quién amablemente condujo dicho equipo al lugar en donde, años atrás, un alumno suyo, D. Miguel Castán, había extraído de forma casual una singular pieza de arte mueble. Una vez constatada la importancia del yacimiento, se prospectó el Alto Valle del Jarama en el término municipal de Valdesotos, documentando la existencia de varios yacimientos (Jarama I y Jarama II), contando con el correspondiente permiso de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos del Ministerio de Cultura.

Posteriormente (1984-85), se elaboró un proyecto a largo plazo titulado **Investigaciones Prehistóricas en el Alto Valle del Jarama (Valdesotos, Guadalajara)**¹, solicitando el correspondiente permiso de excavaciones arqueológicas sistemáticas a la Dirección General de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha, para realizar trabajos en el Alto Valle del Jarama, permiso que fué concedido acompañado de una pequeña subvención. Esto permitió realizar la primera campaña de excavaciones en Jarama II en septiembre de 1985, documentándose materiales muy significativos del Paleolítico Superior. Los trabajos continuaron en septiembre de 1988 contando con el permiso y la subvención de la Dirección General de Cultura de La Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha, prospectándose de nuevo el valle y concluyéndose la excavación sistemática de Jarama II. En esta campaña se localizó un nuevo yacimiento, Jarama VI, atribuido en una primera aproximación al Paleolítico Medio.

Desde 1989 hasta 1993 se han llevado a cabo cinco campañas de excavación sistemática en el yacimiento de Jarama VI bajo la dirección del que suscribe y de Miguel A. García Valero, contando con el correspondiente permiso y subvención económica de la Junta de Comunidades. Actualmente se está elaborando la memoria científica de la excavación por un amplio equipo interdisciplinar.

Los resultados de la excavación en Jarama VI así como el estado de abandono y destrucción a cargo de saquadores clandestinos nos motivaron a solicitar en 1991 un permiso de prospección superficial en los restos del yacimiento Jarama I, adscrito inicialmente al Paleolítico Medio y Superior, permiso que fué concedido pero que no fué acompañado por la correspondiente subvención. Se llevó a cabo una recuperación de materiales en superficie bajo la dirección de Rogelio Estrada García y el que suscribe, solicitándose permiso de excavación para el año 1992, que no fue concedido, continuando el yacimiento en estado de deterioro y saqueo progresivo.

En la actualidad prosiguen los trabajos en el Alto Valle del Jarama a cargo de un amplio equipo científico², habiéndose dado a conocer gran parte de los resultados

¹ El Proyecto de Investigación se describe en la comunicación presentada por el que suscribe en el 1.º Congreso de Arqueología de Castilla - La Mancha, celebrado en Albacete en octubre de 1990, cuyas actas se encuentran en prensa (Jordá Pardo, *in lit.*).

² Para la realización del Proyecto de Investigación contamos con un nutrido equipo de especialistas que se encargarán de los diferentes aspectos abordados en el Proyecto.

- Dirección del Proyecto de Investigación y Dirección de las Excavaciones Arqueológicas Sistemáticas en Jarama II: Dr. Jesús F. Jordá Pardo.

- Dirección de las Excavaciones Arqueológicas Sistemáticas en Jarama VI: Dr. Jesús F. Jordá Pardo y Miguel Angel García Valero.

- Dirección de la Prospección Arqueológica Superficial en Jarama I: Dr. Jesús F. Jordá Pardo y Rogelio Estrada García.

de las investigaciones llevadas a cabo hasta el momento, tanto en congresos como en revistas nacionales e internacionales (Jordá Pardo, 1986, 1988, *in lit.*; Jordá Pardo *et al.*, 1988/1989; Adán Álvarez *et al.*, 1989; Adán Alvarez y Jordá Pardo, 1989; Jordá Pardo y García Valero, 1989; Estrada *et al.*, 1992).

3. LOS YACIMIENTOS Y SUS MATERIALES

Las intervenciones arqueológicas en el Alto Valle del Jarama durante el decenio 1983-1993 han tenido lugar en tres yacimientos concretos, Jarama I, Jarama II y Jarama VI, prosiguiendo en este último en la actualidad las excavaciones arqueológicas sistemáticas.

Jarama I

El yacimiento de Jarama I corresponde a los restos de una pequeña cavidad, parcialmente destruida por las obras de construcción de la carretera local de Puebla de Valles a Valdesotos, situada en la margen derecha del río Jarama. Actualmente sólo se conserva el fondo de la cueva, que originalmente podría alcanzar unos 8 m de longitud máxima y una orientación hacia el SE. Es en este fondo donde se conserva intacto un paquete sedimentario de potencia superior a 1 m.

Los materiales recogidos en la prospección superficial (Estrada *et al.*, 1992) forman una pequeña colección de objetos líticos, realizados sobre cuarcita, cuarzo y sílex, siendo esta última la materia prima predominante en la elaboración de

-
- Industrias líticas: M.A. García Valero (Dpto. de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid), Rogelio Estrada García y Javier Pastor.
 - Industrias óseas: Gema Adán Alvarez.
 - Cerámica: Juan José Cano Martín.
 - Macromamíferos: Dra. Begoña Sánchez Chillón (Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid) y José Cervera (Museo Geominero, Instituto Tecnológico Geominero de España, Madrid).
 - Micromamíferos: Dra. Carmen Sesé Benito (Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid).
 - Ornitofauna: Antonio Sánchez Marco (Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid).
 - Herpetofauna: Borja Sanchíz (Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid).
 - Ictiofauna: M. José Rodrigo García (Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia).
 - Antropología Física: Dr. Juan Luis Arsuga, Ignacio Martínez (Facultad de Ciencias, U.C.M., Madrid) y Alfonso Arribas Herrera (Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid).
 - Dataciones absolutas: Beta Analytic Inc, Miami, Florida.
 - Medio Ambiente actual (flora y fauna): Marina González Fernández y Manuel Viñó.
 - Geoarqueología, Sedimentología y Paleoclimatología: Dr. Jesús F. Jordá Pardo.
 - Análisis sedimentológicos: Laboratorios Generales del Instituto Tecnológico Geominero de España.

útiles. La industria lítica recuperada (fig. 2) se compone de núcleos (cuarcita, cuarzo), útiles (cuarzo, sílex), crestas, hojas y hojitas (sílex) y restos de talla (cuarzo y sílex). Entre los útiles aparecen buriles, raspadores y una hoja con retoque continuo sobre un borde, existiendo un predominio claro de los primeros. Pese a lo reducido de la muestra y a la ausencia de elementos claramente diagnósticos, las características generales de este conjunto lítico permiten situarlo en una primera aproximación en el Paleolítico Superior, probablemente en algún momento del período Magdaleniense (Estrada *et al.*, 1992). La existencia de yacimientos magdalenienses en la vertiente N del Sistema Central con industrias talladas sobre cuarzo y cristal de roca (Fabián, 1984/1985, 1985) y la proximidad del yacimiento del Magdaleniense Inferior de Jarama II confieren una mayor fiabilidad a nuestra hipótesis.

Además, entre los materiales recuperados en superficie hay que citar varios fragmentos cerámicos, a los que habría que unir los restos cerámicos y óseos (humanos y animales) recuperados por técnicos del Museo Provincial de Guadalajara durante las obras de ejecución de la carretera y actualmente depositados en dicha institución. Los restos humanos corresponden a varios individuos, por los que se trataría de una pequeña necrópolis colectiva de inhumación, que podría situarse en el Calcolítico, dado que se encuentra en las proximidades de otro enterramiento claramente adscrito a ese momento cultural (Jarama II). Lamentablemente la destrucción parcial de la cavidad ha impedido la documentación completa de este interesante yacimiento.

Jarama II

Jarama II es una cueva de pequeñas dimensiones (10 m de longitud máxima por 2 m de anchura media) situada en la margen izquierda del río Jarama que se encuentra colgada en la parte alta del acantilado originado por el encajamiento fluvial, presentando su abertura una orientación hacia NW. Está parcialmente colmatada por una secuencia litoestratigráfica compuesta por tres niveles (Jordá Pardo, 1988; Jordá Pardo *et al.*, 1988/1989; Adán Álvarez *et al.*, 1989) que de muro a techo son:

— Nivel detrítico inferior. Presenta una potencia visible de unos 2 m y se compone de un conglomerado formado por cantos y gravas de esquisto y cuarcita redondeados, englobados en una matriz arenosa de color rojo. Paleontológica y arqueológicamente estéril, procede de la intrusión de los depósitos detríticos terciarios situados en el exterior.

— Nivel detrítico superior. De 1 m de espesor máximo, está compuesto por arenas y limos de cuarzo y mica muy sueltos con escasos cantos de esquistos

y cuarcitas y cantos aislados de caliza. Hacia el interior su color es marrón claro con tonalidades anaranjadas, mientras que hacia el exterior la mayor presencia de materia orgánica le confiere un color marrón oscuro. Se dispone de manera completamente desorganizada rellenando un paleorelieve desarrollado sobre el nivel infrayacente. Contiene dos horizontes arqueológicos claramente diferenciados. En la parte interna de la cavidad, donde los sedimentos son más sueltos, y en posición inferior dentro del nivel se encuentran los materiales más antiguos, atribuidos como veremos al Paleolítico Superior, que aparecen removilizados. Sobre este horizonte y hacia la parte externa yacen materiales de clara adscripción postpaleolítica.

— Corteza estalagmítica. Corresponde al techo del depósito y se encuentra parcialmente erosionada, conservándose en la zona más interna de la cavidad, donde engloba materiales detriticos y fragmentos cerámicos.

Los materiales más antiguos (Adán Alvarez *et al.*, 1989) componen una colección compuesta por instrumentos líticos (buriles, truncaduras, raspadores, útiles dobles, raederas, lascas y láminas), objetos óseos (azagayas de sección cuadrangular y oval, huesos apuntados y colgantes) (Adán Alvarez y Jordá Pardo, 1989), objetos ornamentales (colgantes sobre piezas dentarias de ciervo y cabra) y una pieza excepcional de arte mueble: una estatuilla de marfil que representa un glotón (*Gulo gulo*) (fig. 3.1) (Adán Alvarez *et al.*, 1989; Jordá Pardo y García Valero, 1989; Jordá Pardo *et al.*, 1988/1989). Además se recogieron numerosos restos faunísticos muy fragmentados. Dadas las características de la cueva y de los objetos materiales encontrados y la ausencia de estructuras habitacionales, podemos relacionar este conjunto con una funcionalidad de tipo ritual. En cuanto a la adscripción cultural, los materiales líticos no son demasiado explícitos, mientras que la industria ósea permite situar el conjunto en el Magdaleniense Inferior. En efecto, la azagaya de sección cuadrangular con motivos decorativos lineales y geométricos en caras opuestas (fig. 3.2) es propia del Magdaleniense Inferior cantábrico de facies tipo Juyo (Utrilla, 1981; Corchón, 1986), al igual que la azagaya de sección ovalada con fuste cilíndrico y bisel en la base (Corchón, 1986). Cronológicamente, el Magdaleniense Inferior de facies tipo Juyo se sitúa hacia los 16.000 años BP, por lo que el yacimiento magdaleniense de Jarama II se situaría en los últimos momentos del Pleistoceno superior, concretamente en el estadio isotópico 2 (Shackleton y Opdyke, 1973), en uno de los momentos más fríos del Würm IV, posiblemente coincidente con el Dryas Ib de la escala polínica tradicional.

Los materiales más recientes corresponden a objetos realizados en hueso (espátulas, palita-espátula y punzones) (Adán Alvarez y Jordá Pardo, 1989) (fig. 4), industria lítica mayoritariamente de sílex (puntas de flecha con retoque plano invasor de tipo triangular con pedúnculo y aletas incipientes, hojas de

sección triangular y trapezoidal, una de ellas retocada y con pátina de uso, hojitas, lascas), materiales cerámicos (cuencos, vasos, ollas y orzas) y ornamentales (cuentas de collar). Entre los materiales cerámicos destacan un fragmento de galbo decorado con triángulos incisos enmarcando series de puntos impresos y un pequeño vaso hemisférico con las superficies exterior e interior bruñidas. Asociados a estos materiales aparecieron numerosos restos de vertebrados, tanto de macro y micro mamíferos, como de aves, reptiles, anfibios y peces, aportados en algunos casos de forma clara por el hombre, predominando los introducidos por animales dadas las características del yacimiento. La asociación de estos materiales a restos humanos de varios individuos (actualmente en estudio), así como las características del yacimiento, permiten pensar que se trata de una necrópolis de inhumación colectiva. La atribución cultural de estos materiales es clara: tanto las puntas de flecha con retoque invasor y las grandes hojas retocadas como las espátulas y punzones sobre metápodo de ovicáprido son propias del Calcolítico, existiendo paralelos cercanos en la Cueva de los Enebralejos, en la vertiente N de Sistema Central (Municio y Piñón, 1990). La presencia de un fragmento cerámico decorado con triángulos incisos que enmarcan series ordenadas de puntos impresos permiten aproximar la cronología de este conjunto al Calcolítico precampaniforme, con claros paralelos en Las Pozas (Casaseca de las Chanas, Zamora) (Val Recio, 1983) y Los Bajos (Vecilla de Trasmonte, Zamora) (Pérez Rodríguez *et al.*, 1991). Cronológicamente, estos momentos del Calcolítico precampaniforme se sitúan entre los 2.500 y los 2.000 años BC (Val Recio, 1983), por lo que nos encontraríamos hacia la parte media del Holoceno, en el tránsito de los períodos polínicos Atlántico y Sub-Boreal.

Jarama VI

El yacimiento de Jarama VI se encuentra situado en la margen izquierda del río Jarama, a media ladera, presentando características de abrigo rocoso. La cavidad, orientada al N, tiene una longitud máxima de 16 m, mientras que su anchura varía entre 1 y 23 m, en el interior y exterior respectivamente, alcanzando una altura de unos 5 m en la boca y de 1 m en el fondo. La secuencia litoestratigráfica de Jarama VI consta de tres niveles que descansan sobre la roca del sustrato, fracturada y ligeramente alterada, que de muro a techo son:

— Nivel 3: De 5 a 50 cm de arenas de color gris, marrón y marrón-rojizo, con gravas de pizarra y abundantes cantos rodados de cuarcita y pizarra y también bloques y cantos angulosos de caliza autóctona, que hacia el exterior del abrigo aparecen con las aristas más desgastadas, presentando una gradación granulométrica del interior (centiles menores) al exterior (centiles mayores). No

tienen cementación pero si una matriz arcillosa que les confiere cierta cohesión. Internamente los materiales se disponen paralelos entre sí y a la superficie deposicional. Su geometría es tabular y presentan un inclinación deposicional muy marcada hacia el exterior de la cavidad, extendiéndose por debajo del nivel 2. Está generado por aportes autóctonos originados por gelifracción del techo de la cavidad, que posteriormente son retrabajados por aguas fluviales. La base de este nivel se compone de unos 10 a 15 cm de arenas anaranjadas de naturaleza carbonatada, producto de la alteración de la roca del sustrato. Contiene abundantes restos arqueológicos líticos y óseos.

— Nivel 2: De 10 a 160 cm de arenas grises de grano fino a medio, bien calibradas y bien lavadas, de cuarzo, mica, pizarra y feldespatos, y limos marrones. No aparecen cementados, si bien son compactos aunque fácilmente disgregables. Se observan numerosas estructuras sinsedimentarias y postdeposicionales de gran calidad, como laminaciones paralelas y cruzadas, ripples de corriente y de ola, estructuras de escape de fluidos, laminación convolute, huellas de raíces, galerías de animales, etc. Su geometría es cuneiforme. Su origen es claramente fluvial, y es atribuible a una etapa de grandes avenidas en el río Jarama. Se detectan facies de canal, de desbordamiento y de llanura de inundación. En los materiales finos de llanura de inundación que culminan el estrato aparecen de forma muy dispersa restos arqueológicos líticos y óseos, que en algunos casos se disponen de forma concentrada alrededor de un pequeño hogar, que se manifiesta además por la concentración de carbones y por la rubefacción del sedimento limoso. También se detectan intrusiones de materiales arqueológicos en los niveles de arenas producidas por la actividad biológica postdeposicional.

— Nivel 1: De 20 a 50 cm de arenas rojizas de grano fino a medio y limos, de cuarzo, mica y caliza, que contienen cantos de caliza autóctonos muy angulosos, apareciendo sus aristas ligeramente corroidas por disolución. También contienen gravas de pizarra con morfología planar. En su base, este nivel engloba cantos rodados fluviales de cuarcita, pizarra y cuarzo. La matriz es escasa, arcillosa, y localmente aparece una cementación carbonatada. Su aspecto es masivo, si bien se pueden observar puntualmente tenues laminaciones marcadas por los clastos planares. Su geometría es irregular, con forma de cuña, apareciendo los mayores espesores hacia el exterior de la cavidad, y adelgazándose hacia el interior. Se dispone con una cierta pendiente hacia el interior de la cavidad. Su límite inferior es erosivo. La génesis de este nivel es debida a aportes autóctonos originados por procesos de gelifracción en el techo de la cavidad y por arrollada difusa de materiales finos, en un medio frío y seco. Este nivel contiene una gran acumulación de restos arqueológicos líticos y óseos.

— Nivel K: Brecha y corteza estalagmítica de color gris o blanco, con un espesor medio de 20 cm, muy porosa o alveolar en su base, con aspecto tobáceo,

y laminada hacia su parte media y superior. Contiene gravas de pizarra dispersas y se encuentra en su conjunto fuertemente cementada. Su geometría es irregular, típica de estas formaciones, cifiéndose a las irregularidades de los sedimentos que sella. Su origen esta ligado a la precipitación química de carbonatos en un medio templado-cálido.

Los materiales arqueológicos aparecidos en los niveles 1, 2 y 3 corresponden a industrias líticas y restos de fauna. Las primeras están siendo estudiadas por M. A. García Valero quien las atribuye al Paleolítico Medio y componen una importante colección constituida por varios miles de objetos, hecho este que nos habla de la riqueza arqueológica del yacimiento, fundamentalmente los niveles 1 y 3. Las materias primas utilizadas son el cuarzo, que predomina claramente, la cuarcita, el sílex (frecuentemente alterado) y el cristal de roca. Las piezas presentan un tamaño medio, siendo el soporte más habitual las lascas. El retoque es simple, abrupto, escaleriforme y alterno, y los tipos mas habituales son puntas, raederas, buriles, escotaduras y denticulados, que aparecen en menor proporción que las lascas simples o con algún tipo de retoque. En algunos casos se observa la utilización de la talla levallois para la realización de algunos útiles. Destaca el elevado número de núcleos, lascas de descortezado y restos de talla, claramente indicativos de la ejecución de la cadena operativa lítica en el yacimiento.

Los restos faunísticos exhumados en los tres niveles pertenecen a la totalidad de los grupos de vertebrados (macro y micromamíferos, aves, reptiles, anfibios y peces), destacando por su mayor presencia los macromamíferos. Estos presentan una cierta homogeneidad taxonómica a lo largo de la secuencia, habiéndose identificado en una primera aproximación *Cervus elaphus*, un cérvido de pequeña talla, *Equus caballus*, oviápridos (Ovinae-Caprinae), *Capra* sp., *Rupicapra rupicapra*, grán bóvido (*Bos* sp./*Bison* sp.) y un carnívoro. Destaca la presencia de individuos juveniles. Entre los pequeños mamíferos aparece con cierta frecuencia *Oryctolagus cuniculus* junto a diversas especies de ratones y de murciélagos. La mayoría de los restos óseos corresponden a pequeños fragmentos de difícil identificación y determinación, si bien aparecen bastantes restos identificables y determinables a nivel específico o genérico. Se observan en numerosas piezas marcas de carnicería e indicios claros de fracturación intencional de las diáfisis óseas mediante percutor sobre yunque, así como alteraciones postdeposicionales de diferente índole.

En cuanto a la situación del yacimiento en la escala cronoestratigráfica, hasta el momento contamos con una datación radiocarbónica realizada en el laboratorio Beta Analytic Inc (Miami, Florida, USA), que nos aporta para el pequeño hogar situado en el nivel de limos del techo del Nivel 2 la fecha BETA-56639: 32.600 ± 1.860 BP. Por tanto, el techo del Nivel 2 se encuentra

en un momento del Pleistoceno superior, situado en la parte más alta del estadio isotópico 3 (Shackleton y Opdyke, 1973), o utilizando la escala polínica clásica, en el interestadial situado inmediatamente por debajo del episodio de Arcy. Los niveles 1 y 3 corresponderían a episodios climáticos de carácter frío, más húmedo el inferior (Nivel 3) y de características más secas el superior (Nivel 1), mientras que el Nivel 2 se desarrollaría en un clima marcadamente húmedo y térmicamente más benigno.

4. EL POBLAMIENTO PREHISTORICO DE ALTO VALLE DEL JARAMA EN EL MARCO CONTEXTUAL DEL SISTEMA CENTRAL

En el Alto Valle del Jarama, situado en el extremo sur-oriental del Sistema Central peninsular, hemos documentado un poblamiento discontinuo desde las últimas etapas del Pleistoceno superior hasta los inicios de la segunda mitad del Holoceno, poblamiento que corresponde a ocupaciones del Paleolítico Medio, Paleolítico Superior y Calcolítico.

El poblamiento del Paleolítico Medio se documenta a través de tres niveles estratigráficos que se corresponden con otros tantos momentos de ocupación de la cavidad de Jarama VI. La ocupación más antigua (Nivel 3) ofrece una serie de características que permiten pensar en una cierta estabilidad en el hábitat: ausencia de discontinuidades estratigráficas, abundancia de materiales líticos y óseos, ejecución de la totalidad de la cadena operativa lítica en el asentamiento, explotación exhaustiva de los recursos animales, introducción en la cavidad de numerosos elementos líticos alóctonos, etc. Esta ocupación tiene lugar en unas condiciones climáticas frías y ligeramente húmedas. La invasión de la cavidad por aguas del río Jarama hacen que esta se abandone durante un período de tiempo relativamente corto por su inhabitabilidad, tiempo durante el que se deposita un importante paquete de sedimentos fluviales (Nivel 2) que culminan con el desarrollo de sedimentos de acreción vertical propios de una zona de llanura de inundación. Sobre estos materiales finos (tramo superior del Nivel 2) se detectan momentos habitacionales esporádicos correspondientes a pequeñas estructuras de combustión alrededor de las cuales se localizan algunos instrumentos líticos y restos de animales consumidos, observándose la ausencia de los productos del proceso tecnológico. En este nivel también se documentan momentos de ocupación de la cueva por carnívoros y carroñeros. Este episodio de desbordamiento fluvial tendría lugar en un clima con importantes precipitaciones concentradas muy puntualmente, hecho este que unido a la morfología de cañón que presenta el valle del Jarama permitiría fuertes ascensos del nivel del río hasta alcanzar la cavidad. Sobre el techo del Nivel 2, tiene lugar una ocupación

de gran intensidad que se desarrolla en un clima muy frío y seco (Nivel 1). Se detectan numerosas manifestaciones de la actividad antrópica, como modificación de la superficie deposicional, aportaciones de grandes cantos rodados alóctonos, restos de la totalidad de la cadena operativa lítica, explotación al máximo de los recursos animales, con fracturación sistemática de diáfisis óseas por percusión, pisoteo, etc. Finalmente, estos depósitos se ven sellados por una corteza estalagmática de la que apenas quedan restos, generada bajo unas características climáticas cálidas y de cierta humedad.

La ausencia de datos impide conocer la existencia de una ocupación continuada del valle desde el Paleolítico Medio al Superior, dado que entre el registro de Jarama VI y el de Jarama I y II existe un lapso temporal superior a los 10.000 años.

El poblamiento del Alto Valle del Jarama por gentes del Paleolítico Superior se manifiesta a través de la ocupación habitacional de un yacimiento (Jarama I) del que apenas contamos con información y del uso ritual de una pequeña cavidad colgada en el acantilado del cañón del río Jarama. En esta pequeña cavidad se ha localizado un conjunto de materiales propios del Magdaleniense Inferior entre los que destaca una estatuilla elaborada en marfil que representa un glotón (*Gulo gulo*). Esta estatuilla nos da pie para realizar una interpretación climática muy sugestiva, dada la ausencia de datos de esta índole existente en el corazón de la península para las últimas etapas del Pleistoceno superior (Jordá *et al.*, 1988/1989). La presencia de glotones en el interior de la península, propios de zonas de tundra y taiga, testimoniada por el hallazgo de Jarama II y por la representación rupestre de Los Casares (Cabré, 1934; Barandiarán, 1974), probablemente integrantes de poblaciones residuales entorno al Sistema Central, nos habla de unas condiciones climáticas muy extremas, probablemente más frías que las que en ese mismo momento tenían lugar en la franja cantábrica. La mayor continentalidad de las mesetas favorecería el desarrollo de estepas frías propias para el desarrollo de poblaciones de estos mustélidos. En este sentido Uchupi (1988) señala para los últimos momentos del Pleistoceno superior unas condiciones de tundra en las dos mesetas, con la existencia de nieves perpétuas en el Sistema Central.

Una nueva discontinuidad en el registro arqueológico, superior también a los 10.000 años, nos lleva al Holoceno medio, período en el cual tiene lugar la ocupación del Alto Valle del Jarama por poblaciones calcolíticas, de las cuales contamos con los restos de dos interesantes necrópolis colectivas de inhumación, una de ellas destruida (Jarama I) y otra conocida a través de nuestros trabajos de excavación. Se trata de necrópolis en cueva similares a otras situadas en el entorno del Sistema Central, cuya adscripción cultural correspondería al Calcolítico precampaniforme. Cronológicamente podrían situarse entre la mitad del tercer

milenio y los comienzos del segundo milenio. En esta época asistiríamos a un cambio en el paisaje, que presentaría ya características holocenas.

Independientemente de los yacimientos del Alto Valle del Jarama, en las zonas circundantes al Sistema Central en las dos mesetas castellanas existen yacimientos con restos culturales materiales del Paleolítico Medio, como la Cueva de Los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara) (Beltrán y Barandiarán, 1968) y La Olmedilla (Sacedón, Guadalajara) (Cuadrado y Giles, 1971), del Paleolítico Superior, como el Abrigo de Tamajón (Guadalajara) (Cabrera y Bernaldo de Quirós, 1979), La Dehesa (El Tejado, Salamanca) (Fabián, 1984/1985, 1985), La Hoz (Santa María del Espino, Guadalajara) (Balbín *et al.*, *in lit.*), o incluso en las laderas del valle del río Salado en las proximidades de Los Casares y La Hoz (Barandiarán, 1973), y del Epipaleolítico, como las riberas del Sorbe (Humanes, Guadalajara) (Fernández-Galiano *et al.*, 1989).

Más frecuentes son los yacimientos con manifestaciones artísticas del Paleolítico Superior, ya sean muebles o rupestres. Las representaciones artísticas sobre soportes muebles son escasas, contando por el momento con la placa grabada de Villalba de Almazán (Soria) (Jimeno y Fernández, 1988; Jimeno *et al.*, 1990) y las placas decoradas de La Hoz (Balbín *et al.*, *in lit.*), además de la ya mencionada estatuilla de Jarama II. Las manifestaciones artísticas rupestres aparecen tanto en el interior de cuevas como al aire libre. Entre las primeras, podemos señalar Los Casares y La Hoz (Cabré Aguiló, 1934), el Reguerillo (Patones, Madrid) (Maura, 1952), en la Meseta Sur, y la Cueva de la Griega (Pedraza, Segovia) (Sauvet, 1983) en la Meseta Norte. Entre las segundas se encuentran los grabados de Domingo García (Segovia) (Martín y Moure, 1981; Ripoll López, com.pers.), Siega Verde (Villar de Argañán, Salamanca) (Balbín *et al.*, 1991) y Mazouco (Freixo de Espada a Cinta, Alto Duero, Portugal) (Oliveira Jorge *et al.*, 1982).

En cuanto al poblamiento durante el Holoceno en torno al Sistema Central, podemos citar en la vertiente S numerosos yacimientos neolíticos, calcolíticos y de la Edad del Bronce en las provincias de Guadalajara (Fernández-Galiano *et al.*, 1989) y de Madrid (Antona, 1987; Martínez Navarrete, 1987), y en la vertiente N, la Cueva de los Enebralejos (Prádena, Segovia) (Municio y Piñón, 1990), que se encuentra en un contexto geográfico y geológico muy similar al del Alto Valle del Jarama.

Es en este marco regional y cronológico en donde se inscriben las diferentes ocupaciones prehistóricas detectadas en el Alto Valle del Jarama, espacio geográfico que se muestra como una zona propicia para el desarrollo de asentamientos humanos durante el Pleistoceno medio y el Holoceno. Las sucesivas campañas de investigación permitirán alcanzar un mayor grado de conocimiento tanto de las características ocupacionales del valle como de la evolución ambiental

del mismo, a la vez que posibilitará la localización de nuevos registros arqueológicos que completen las lagunas existentes en la secuencia cronoestratigráfica, paleoambiental y cultural.

REFERENCIAS

- ADÁN ALVAREZ, G., GARCÍA VALERO, M.A., JORDÁ PARDO, J.F. Y SÁNCHEZ CHILLÓN, B. (1989): Jarama II, nouveau gisement Magdalénien avec art mobilier de la 'Meseta Castellana', (Guadalajara, Espagne). *Préhistoire Ariègeoise*, t. XLIV, pp. 97-120.
- ADÁN ALVAREZ, G. Y JORDÁ PARDO, J.F. (1989): Industrias óseas del Paleolítico y Postpaleolítico pirenaico en relación con los nuevos hallazgos de Jarama II (Guadalajara). *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, 2, pp. 109-130.
- ANTONA DEL VAL, V. (1987): El Neolítico. *130 años de Arqueología madrileña*, Comunidad de Madrid, pp. 45-57.
- BALBÍN BERHMANN, R. DE, ALCOLEA GONZÁLEZ, J., SANTONJA, M. Y PÉREZ MARTÍN, R. (1991): Siega Verde (Salamanca). Yacimiento artístico paleolítico al aire libre. *Del Paleolítico a la Historia*, Museo de Salamanca, pp. 33-48.
- BALBÍN BERHMANN, R. DE, ALCOLEA GONZÁLEZ, J.J. Y CRUZ NAIMI, L.A. (*in lit.*): Un ejemplo de arte mobiliario paleolítico en la Meseta castellana: las placas decoradas de la Cueva de la Hoz (Guadalajara). *1º Congreso de Arqueología Peninsular, Porto, 12-18, outubro, 1993*.
- BARANDIARÁN, I. (1973): *La cueva de Los Casares*. Excavaciones Arqueológicas en España, 76.
- BARANDIARÁN, I. (1974): El glotón (*Gulo gulo* L.) en el Arte Paleolítico. *Zephyrus*, XXV, pp. 177-196.
- BELTRÁN, A. Y BARANDIARÁN, I. (1968): *Avance al estudio de las cuevas paleolíticas de la Hoz y los Casares (Guadalajara)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 64.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1934): Las Cuevas de los Casares y de la Hoz. *Archivo Español de Arte y Arqueología*, X, pp. 225-254.
- CABRERA, V. Y BERNALDO DE QUIRÓS, F. (1979): Abrigo de Tamajón. *Arqueología*, 1979.
- CORCHÓN, S. (1986): *El Arte Mueble Paleolítico Cantábrico: Contexto y análisis interno*. Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, 16.
- CUADRADO, E. Y GILES, F. (1971): Excavaciones arqueológicas en la Necrópolis medieval y yacimiento paleolítico de la Olmedilla (Sacedón, Guadalajara). *Noticariario Arqueológico Hispánico*, XIII-XIV, pp. 163-172.
- ESTRADA GARCÍA, R., JORDÁ PARDO, J.F. Y PASTOR MUÑOZ, J. (1992): El yacimiento prehistórico de Jarama I (Valdesotos, Guadalajara). Campaña de prospección de 1991. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, 5, pp. 153-164.
- FABIÁN, F. (1984/1985): Los útiles de arista diédrica sobre prismas piramidales o nódulos de cristal de roca (UAD) en el yacimiento de La Dehesa, El Tejado de Béjar (Salamanca). Estudio morfotécnico. *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII, pp. 115-124.
- FABIÁN, F. (1985): El Cerro del Berrueco. Casi diez mil años de habitación ininterrumpida.

- Revista de Arqueología*, 65, pp. 6-7.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D., GARCÍA-GELABERT, M.P. Y RUS, I. (1989): *Arqueología de Castilla - La Mancha*. Servicio de Publicaciones, Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. Y FERNÁNDEZ MORENO, J.J. (1988): Una placa de arte mueble paleolítico en la provincia de Soria. *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 235-242.
- JIMENO MARTÍNEZ, A., FERNÁNDEZ MORENO, J.J., GÓMEZ BARRERA, J.A. Y GALINDO ORTIZ DE L., M.P. (1990): Arte paleolítico en la provincia de Soria: La placa de Villalba. *Nvmantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, III, pp. 9-50.
- JORDÁ PARDO, J.F. (1986): Jarama II. Nuevo yacimiento del Paleolítico Superior. *Revista de Arqueología*, 61, pp. 14-24.
- JORDÁ PARDO, J.F. (1988): Investigaciones Prehistóricas en el Alto Valle del Jarama (Guadalajara). *I Congreso de Historia de Castilla - La Mancha*, II, Pueblos y Culturas Prehistóricas y Protohistóricas (1), pp. 111-123.
- JORDÁ PARDO, J.F. (*in lit.*): Investigaciones Prehistóricas en el Alto Valle del Jarama (Valdesotos, Guadalajara). Proyecto de Investigación y primeros resultados. *Actas del I Congreso de Arqueología de Castilla - La Mancha (Albacete, 26-28, octubre, 1990)*.
- JORDÁ PARDO, J.F. Y GARCÍA VALERO, M.A. (1989): Las representaciones de glotón (*Gulo gulo* L) en el Arte Paleolítico pirenaico y un nuevo hallazgo de arte mueble en el Alto Valle del Jarama (Guadalajara). *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, 2, pp. 89-107.
- JORDÁ PARDO, J.F., GARCÍA VALERO, M.A., ADÁN ALVAREZ, G. Y SÁNCHEZ CHILLÓN, B. (1988/1989). Una nueva pieza de arte mueble magdaleniense: el glotón de la Cueva de Jarama II (Valdesotos, Guadalajara). *Ars Praehistórica*, VII-VIII, pp. 107-122.
- MARTÍN, E. Y MOURE, J.A. (1981): El grabado de estilo paleolítico de Domingo García (Segovia). *Trabajos de Prehistoria*, 38, pp. 97-108.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I. (1987): Los primeros períodos metalúrgicos. *130 años de Arqueología madrileña*, Comunidad de Madrid, pp. 59-81.
- MAURA, M. (1952): Los dibujos rupestres de la Cueva del Reguerillo (Torrelaguna), provincia de Madrid. *II Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 73-74, 4 láms.
- MUNICIO GONZÁLEZ, L. Y PIÑÓN VARELA, F. (1990): Cueva de Los Enebralejos (Prádena, Segovia). *Nvmantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, III, pp. 51-76.
- OLIVEIRA JORGE, S., FERREIRA DE ALMEIDA, G.A., SÁNCHEZ, M.J. Y SOEIRO, M.T. (1982): Descubierta de gravuras rupestres en Mazouco, Freixo de Espada-a-Cinta (Portugal). *Zephyrus*, XXXIV-XXXV, pp. 65-70.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F.J., SANZ GARCÍA, F.J., MARCOS CONTRERAS, G.J., MARTÍN CARBAJO, M.A. Y MISIEGO TEJEDA, J.C. (1991): Intervención arqueológica en el yacimiento Los Bajos (Vecilla de Trasmonte, Zamora). *Anuario 1991 Instituto de Estudio Zamoranos Florián de Ocampo*, pp. 149-173.
- SAUVET, G. Y S. (1983): *Los grabados rupestres prehistóricos de la Cueva de La Griega (Pedraza, Segovia)*. Corpus Artis Rupestris, I. Palaeolithica Ars, Vol. 2, 32 pp.
- SHACKLETON, N.J. Y OPDYKE, N.D. (1973): Oxigen isotope and paleomagnetic

- stratigraphy of equatorial Pacific core V28-238: oxygen isotope temperatures and ice volumes on a 10^5 year and 10^6 year scale. *Quaternary Research*, 3, pp. 39-55.
- UCHUPI, E. (1988): The Mesozoic-Cenozoic geologic evolution of Iberia. A tectonic link between Africa and Europe. *Rev. Soc. Geol. Esp.*, 1 (3-4), pp. 257-294.
- UTRILLA, P. (1981): *El Magdaleniense Inferior y Medio en la Costa Cantábrica*. Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, 4.
- VAL RECIO, JESÚS DEL (1983): *El Calcolítico precampaniforme en el occidente de la Meseta. El yacimiento: Las Pozas (Zamora)*. Memoria de Licenciatura, Universidad de Valladolid.

Est. I

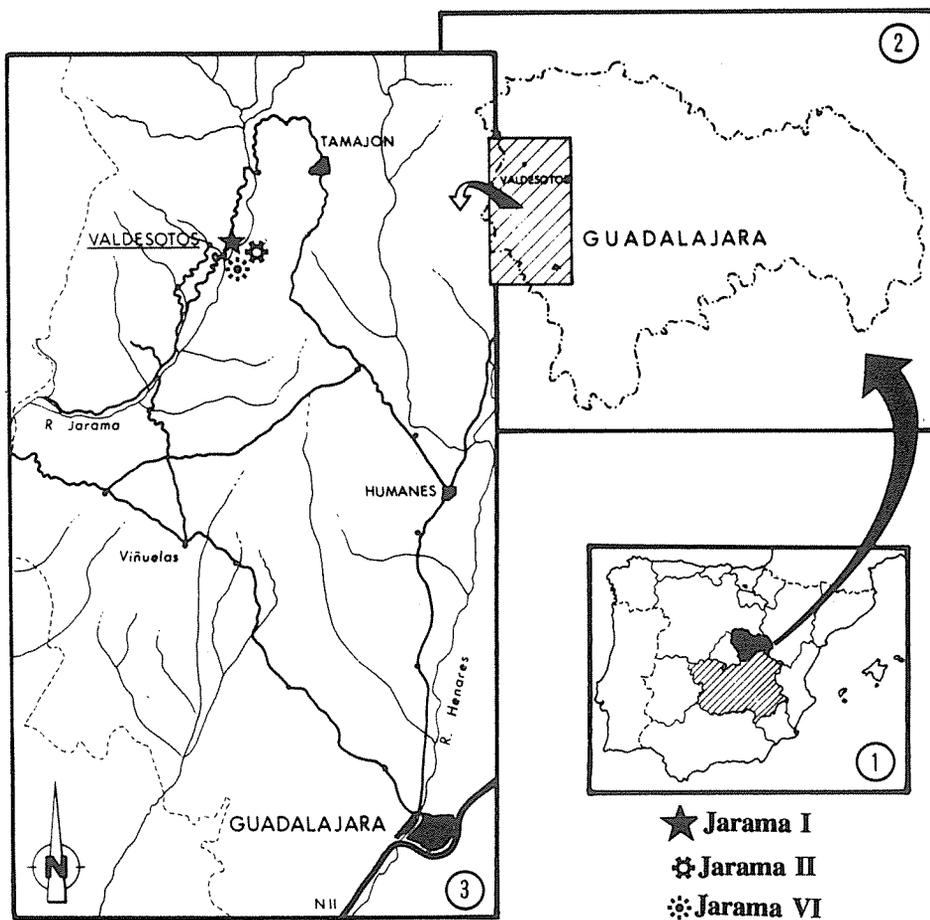


Fig. 1 — Situación geográfica regional (1), provincial (2) y local (3) de los yacimientos Jarama I, Jarama II y Jarama VI (dibujo: F. Ramírez Trillo).

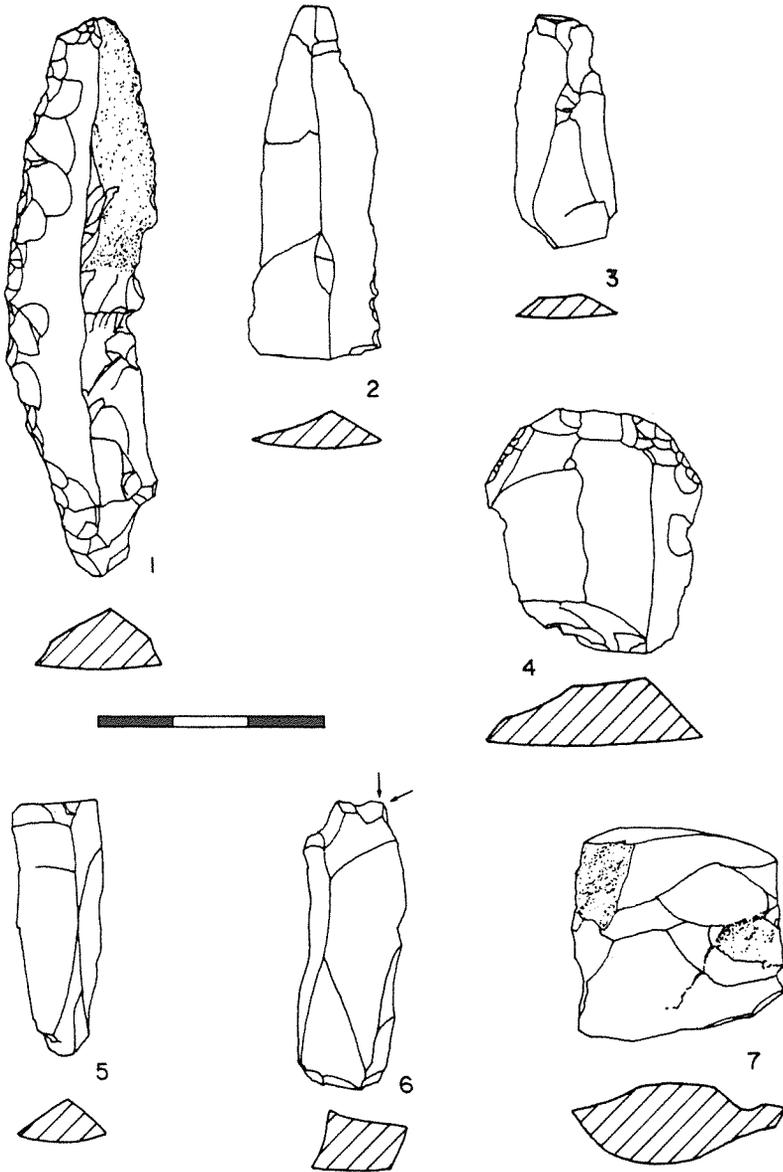


Fig. 2 — Materiales líticos de Jarama I: 1, hoja con retoque continuo, 2, fragto. distal de hoja, 3, hoja, 4, raspador simple, 5, fragto. proximal de hoja, 6, buril diedro, 7, pieza astillada (dibujos: J. Pastor Muñoz).

Est. III

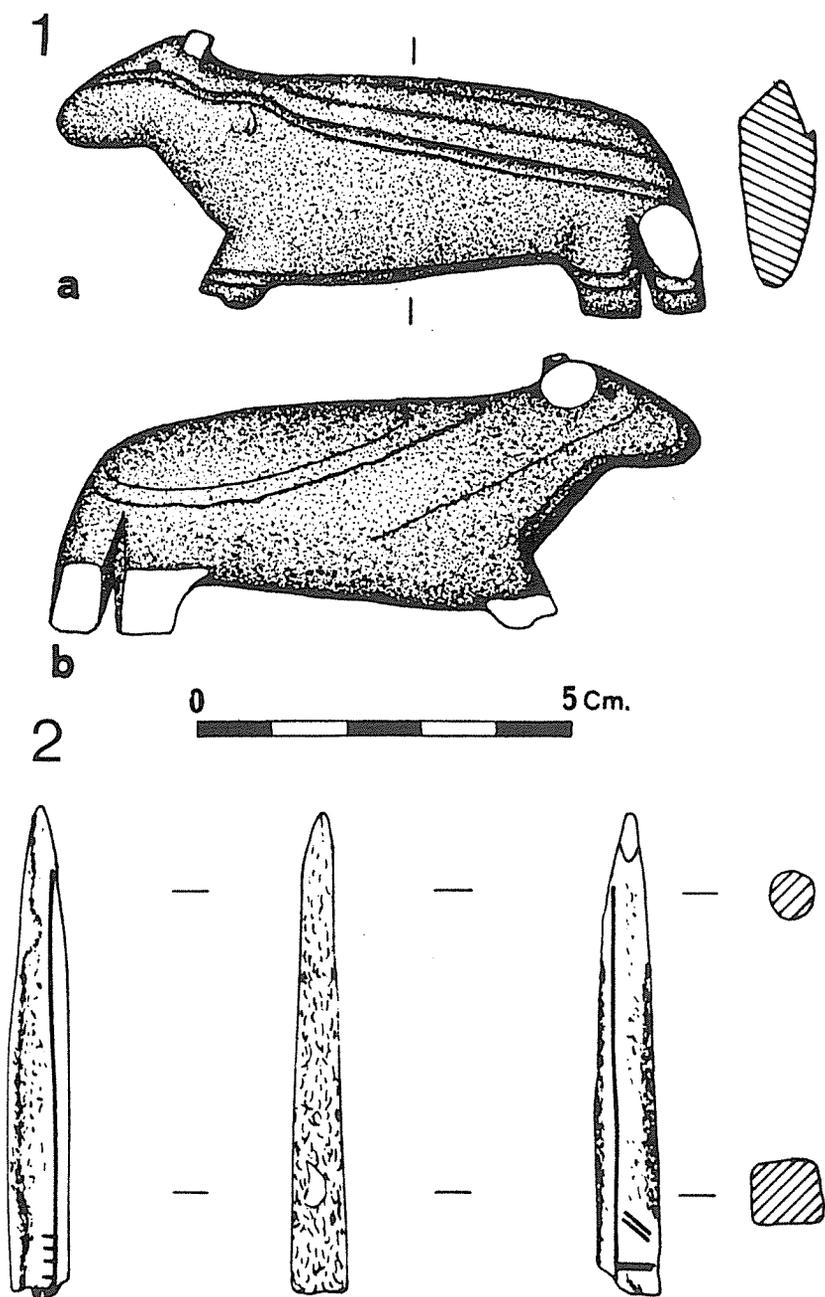


Fig. 3 — Materiales paleolíticos de Jarama II: 1, estatuilla que representa un glotón (dibujo: M.A. García Valero), 2, azagaya de sección cuadrangular (dibujo: G. Adán Alvarez)

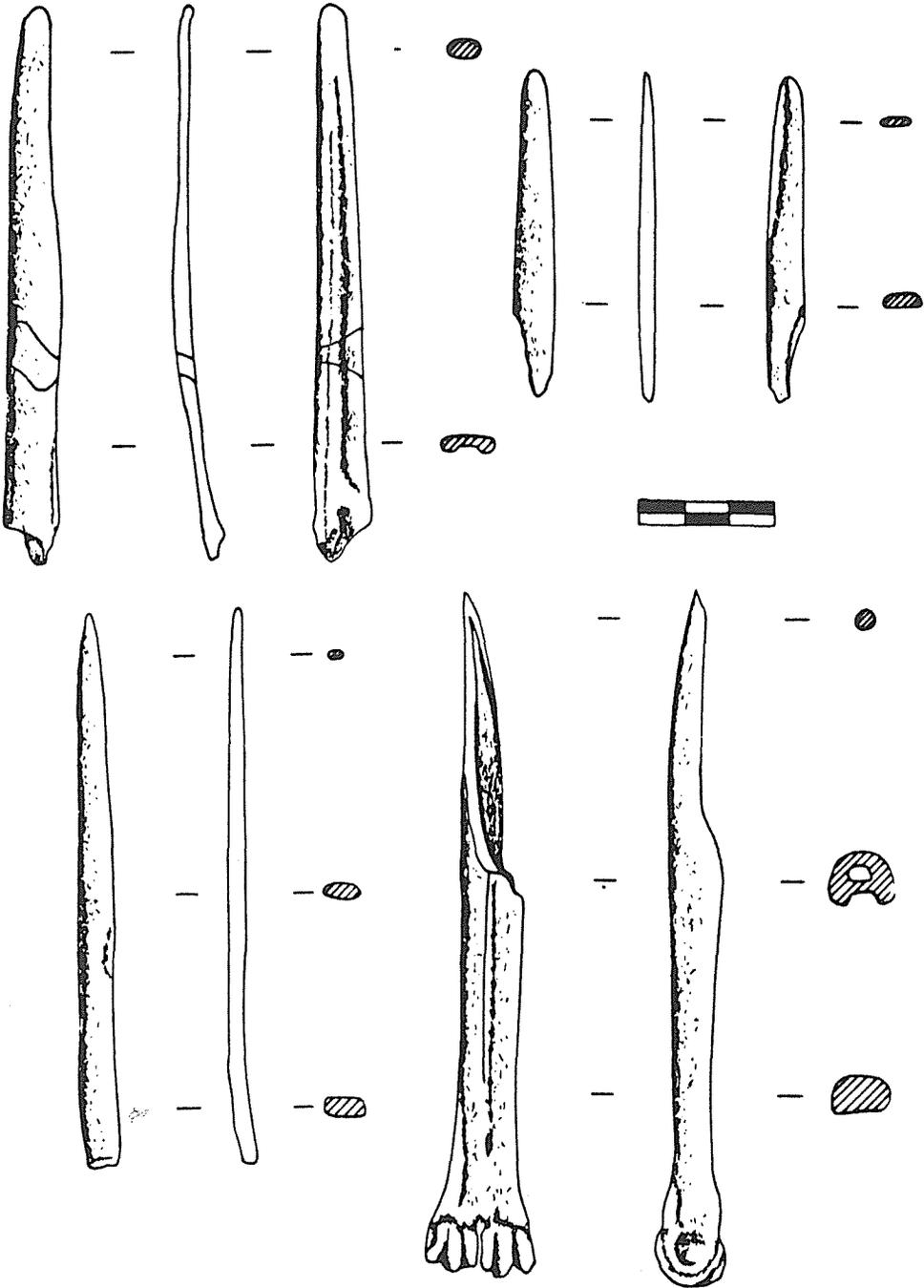


Fig. 4 — Industria ósea calcolítica de Jarama II: 1 y 2, espátulas, 3 y 4, punzones (dibujos: G. Adán Álvarez).